

un profesional del Cuerpo Facultativo de Archiveros<sup>2</sup>. Por ello puse un empeño especial en rehabilitar su memoria y en lograr que Albacete le rindiera el merecido homenaje. Y algo conseguimos a nivel provincial y municipal, gracias al cariño de sus paisanos de La Roda y también a los apoyos que recibió mi propuesta de homenaje en periódicos como *Crónica de Albacete* y *La Verdad*. Los investigadores del Instituto de Estudios Albacetenses aceptaron mi propuesta y lo aclamaron unánimemente como miembro de honor, junto al pintor Benjamín Palencia, al crearse la institución científica más importante de toda la historia de Albacete. En su "*patria chica*", pues, sí que recibió merecidos homenajes, y algunos de ellos aún tuvo tiempo de agradecerlos, muy emocionado, en los últimos años de su vida. En 1978 nos escribió: "*Veo ahora en el nombramiento de miembro de honor del Instituto de Estudios Albacetenses el eslabón final en el círculo de mis distinciones profesionales*". También se impuso su nombre a una plaza en Albacete y a un Instituto de Bachillerato y se le ofrecieron homenajes públicos en Albacete y en La Roda, sobre todo a raíz de su muerte, el 16 de septiembre de 1979.

Unos pocos días más tarde, el 28 de septiembre, intervine en su pueblo natal con otros varios oradores, encabezados por Alonso Zamora Vicente, secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua Española, en un acto público de homenaje al gran rodense fallecido. Unos meses más tarde, en la Asamblea General del Instituto de Estudios Albacetenses, celebrada en diciembre de 1979, se realizó otro homenaje póstumo de la institución a su miembro honorífico, en el que leí unas cuartillas, señalando de nuevo la necesidad de ofrecerle homenajes más amplios a escala nacional. Por estas fechas, mi información sobre el mismo había aumentado considerablemente, gracias a la investigación que realicé en La Roda, consiguiendo numerosos documentos y bibliografía que

---

<sup>2</sup> Precisamente la primera noticia que tuve yo sobre Navarro Tomás fue a través de un libro que se encontraba en el Archivo Histórico Provincial de Albacete: "*Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*", de Agustín Ruiz Cabriada (Madrid, 1958, pp. 694-697). A raíz de este primer conocimiento, empecé a buscar nuevas referencias sobre su personalidad en todos los libros y revistas sobre bibliografía e historia literaria, encontrando valiosas referencias en obras de Valbuena Prat, Simón Díaz, Sáinz de Robles, Gili Gaya..., en las colecciones completas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en *La Gaceta Literaria* y en *La Estafeta Literaria*, así como en multitud de diccionarios y enciclopedias.